

ha contribuido a despertar un creciente interés en la sociedad

La Conferencia Internacional sobre Mitigación de Desastres en Instalaciones de Salud, efectuada en la ciudad de México en febrero de 1997, ha culminado con la firma de un Convenio entre la Secretaría de Salud y la OPS para la iniciativa denominada "Hospital Seguro", mediante el cual las autoridades nacionales pertinentes, a través de un grupo de expertos certificarán los hospitales desde el punto de vista estructural, no estructural, y organizacional, con la idea de fortalecer la estructura, capacidad funcional y de respuesta de los hospitales en casos de desastres.

Otros actores en la Región que han desarrollado esfuerzos en este rubro, durante la última década, son: la Agencia de los países del Caribe para Respuesta en Emergencias por Desastres (CDERA), la Organización de los Estados Americanos (OEA) en apoyo a los planificadores en la evaluación de peligros naturales y formulación de medidas de mitigación, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en la evaluación de las repercusiones económicas de los grandes desastres. Otras instituciones científicas, aparte de CENAPRED en México, son: el Centro Peruano Japonés de Ingeniería Sísmica y Mitigación de Desastres (CISMID), el Centro Regional de Sismología para América del Sur (CERESIS) y el Centro Sismológico de la Universidad de las Indias Occidentales (SRU).

Las agencias de los países donantes también han contribuido de manera importante en el presente decenio; algunas de ellas son: OFDA/AID mediante su programa regional con sede en Costa Rica; la Agencia de Cooperación del Japón (JICA); la iniciativa de los países nórdicos en Centro



América ( CEPREDENAC), que cubre la dimensión social y política de los desastres. Finalmente, no hay que olvidar el fortalecimiento de las Sociedades Nacionales de Cruz Roja, particularmente la Cruz Roja Mexicana, en su permanente esfuerzo de responder con eficacia a las emergencias, los avances en la incorporación de la enseñanza de los desastres y protección civil en las Universidades y las iniciativas de la sociedad civil, particularmente los grupos de búsqueda y rescate por organizarse y capacitarse con técnicas modernas.

Estamos a fines del Decenio para la Reducción de los Desastres Naturales y la Secretaría del DIRDN ha convocado para junio del presente año en Costa Rica una reunión hemisférica para hacer el inventario de los logros en base a los compromisos establecidos por los países con Naciones Unidas.

No obstante los avances señalados, aún subsisten problemas que tienen que resolverse y retos que tienen que afrontarse, entre estos: subestimación de la magnitud del problema por informaciones inexactas o por pretendida autosuficiencia; desor-

ganización de la respuesta local; a veces los técnicos son desplazados por razones políticas, lo que trunca una continuidad o seguimiento al proceso de programación y actualización de las necesidades técnicas; exagerada burocracia administrativa en la evaluación de las necesidades y la información correcta al público; tendencia al sensacionalismo por los medios de comunicación social, generando tensión y desconcierto en la población.

Existe una sentida necesidad de fortalecer algunas actividades como el vínculo entre los desastres naturales y la degradación ambiental. Hacer campañas dirigidas a la protección ambiental, de cuencas, de manejo de recursos hídricos y taludes. Los compromisos de la Agenda 21 se están vigilando, aunque no cumpliendo a cabalidad, y para esto deberían sumarse los compromisos del Plan de Acción, firmado por todos los países en Yokohama, en 1994.

El involucramiento de los gobiernos locales para reducir la vulnerabilidad de sus ciudades y población está relacionado a organización local, educación, control de construcción, planificación urbana que tome en cuenta

los fenómenos naturales, combate a la pobreza en general y activa promoción para que se creen redes sobre el tema entre municipalidades y sus órganos y asociaciones nacionales y regionales.

Diseminación más agresiva de información disponible, estudios e intercambio de experiencias positivas de medidas de mitigación. Aquí juegan un rol importante las iniciativas como el Centro Regional de Documentación de Desastres de la OPS-DIRDN, abierto para que se unan nuevos socios.

Concientización del público en general y de las instituciones nacionales, que normalmente no ve su rol para contribuir a la reducción del impacto de los desastres, a las organizaciones regionales, internacionales y financieras, para que promueva el tema con sus contrapartes y sus sectores, y se faciliten más fondos para obras.

Organización de estadísticas sobre daños e impacto económico, para fortalecer los argumentos para invertir más en mitigación y prevención. En síntesis, a mi juicio, existe la sentida necesidad de fortalecer o desarrollar los siguientes aspectos:

- Acelerar la organización comunitaria e incorporar a la sociedad civil en la difusión de una cultura de prevención y preparación para desastres.
- Fortalecer la legislación vigente y crear mecanismos para la observación estricta de las normas de construcción, uso de suelo y reforzamiento estructural de edificaciones dañadas en anteriores sismos.
- Observación rigurosa de las medidas de seguridad contra desastres naturales, así como contra potenciales desastres tecnológicos derivados del uso indiscriminado de



productos químicos tóxicos de origen industrial y de aquellos que contaminen el ambiente.

- Incorporar la enseñanza obligatoria de prevención y preparación para desastres en establecimientos escolares e instituciones universitarias de todo el país.
- Acelerar los preparativos de los hospitales para situaciones de desastre y la capacitación del personal de salud.
- Elaborar un directorio nacional de especialistas en diferentes áreas del manejo de los desastres y crear grupos interdisciplinarios de apoyo en estado de alerta.
- Fortalecer los mecanismos de alerta temprana y asegurar que la alerta llegue a todo el público.
- Mejorar los mecanismos de coordinación para lograr un resultado oportuno y eficaz.
- Fomentar la descentralización, flexibilizar los mandos verticales no imprescindibles para

acciones operativas más ágiles y estimular la modernización de los medios de comunicación, tales como internet.

Considero necesario referirme a dos aspectos críticos en materia de manejo de desastres: la preparación y la coordinación.

Los preparativos son parte sustantiva de los procedimientos para la atención para las grandes emergencias y desastres, que juntamente con las acciones de mitigación constituyen la fase de reducción de riesgos; son las medidas anticipatorias a la ocurrencia de un desastre y contribuyen a facilitar las acciones de socorro y la rehabilitación de los servicios cuando ocurre el desastre.

La preparación para casos de desastre es una actividad multisectorial permanente, y forma parte de las actividades de una estructura nacional para la atención a las grandes emergencias y desastres, con base en una estructura organizacional e institucional, en la cual se elabora la planificación, la programación y las actividades para la prevención y atención a los desastres. Esta estructura institucional, que recibe diversas denominaciones de-

pendiendo de los países, tiene un ámbito intersectorial en el cual se evalúa la vulnerabilidad del país o de una región a los desastres, se adoptan las normas y regulaciones para la reducción de riesgos, se organizan los sistemas de comunicación, información y alerta, se aseguran los mecanismos de coordinación y respuesta y se adoptan las medidas para asegurar los recursos financieros, así como los suministros y se desarrollan programas de educación para el público y finalmente se organizan los simulacros, con objeto de probar con anticipación los mecanismos de respuesta.

En lo referente a coordinación, de acuerdo con la definición de la Academia de la Lengua, coordinación significa armonizar, arreglar diversas cosas de manera que sean compatibles y no se estorben unas a otras o al resultado que se pretende.

Dentro del lenguaje gerencial, coordinación es el conjunto de acciones de consulta, de participación efectivas y de relación interpersonal e interagencial, encaminadas a la toma de decisiones bajo un objetivo común. En el área de la administración de desastres, el concepto de coordinación resulta ser una función crítica, de la cual dependerá en mucho el éxito o el fracaso de las acciones de socorro durante una situación de emergencia.

El propósito de buscar una coordinación en situación de desastre es lograr un resultado oportuno, eficaz, y acaso eficiente, en el cual no haya duplicación de esfuerzos, dispersión de recursos o conflictos de roles que entorpezcan las acciones de ayuda.

Pero las acciones de coordinación no deben ser improvisadas y ejecutadas solo en el momento de la emergencia. La coordinación debe ser un ejercicio continuo a

implementarse desde la etapa de la planificación de las actividades de preparativos para la atención a los desastres. Es precisamente la etapa de preparación donde se deben intercambiar ideas y comprometer voluntades, y estudiar estrategias para la ejecución de acciones conjuntas.

En otras palabras, no habrá coordinación efectiva si no hay un proceso previo de familiarización con las personas, procedimientos, y recursos con que cuentan las instituciones para proporcionar asistencia de emergencia. En el campo de la salud, así como con los otros actores, la falta de una coordinación efectiva en la toma de decisiones, el tiempo, y uso de los recursos pueden ocasionar acciones no solamente contradictorias sino también contraproducentes que aumenten la pérdida de vidas, el sufrimiento humano, y el fracaso de la capacidad de respuesta.

Como se podrá apreciar, en la recta final del presente milenio, hay modestos pero importantes logros, pero aún hay mucho camino por recorrer para generar una verdadera cultura de prevención y eficaces mecanismos de respuesta a las grandes emergencias y desastres, en vista que el nuevo milenio plantea enormes retos demográficos, sociales y económicos y necesitamos estar mejor preparados.

Deseo concluir, no sin antes agradecer la gentil invitación del Lic. David Velasco, Presidente de la Academia Nacional de Protección Civil y de los distinguidos miembros de la benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

